

Seguridad

Cien días
VISTOS POR CINEP/PPP

Los límites de la seguridad democrática

Por Diego Quiroga Gómez*

En regiones como la antigua zona de distensión el desarrollo de la seguridad democrática ha generado un espacio que propicia la existencia y reproducción de la guerrilla, así como un aumento de la violencia ejercida por parte de la Fuerza Pública a la población civil.



Imagen de www.prensarural.org
El límite entre la seguridad y la inseguridad es cada vez más poroso.

En esta época preelectoral, cuando es costumbre hacer balances de las políticas del gobierno saliente, llama la atención no tanto el efímero, sino casi inexistente debate en torno a la política de seguridad democrática. Unos hablan de continuidad, otros le agregan muletillas acerca del empleo, otros más

osados hablan de una amenaza externa, pero muy pocos se atreven a analizarla a fondo, evaluar sus efectos y reconocer sus límites¹.

El objetivo de estas líneas es problematizar lo que se puede llamar el límite entre la seguridad y la inseguridad, un límite que se vuelve cada vez más poroso al acercarse al lente y poner la mirada en las regiones de Colombia, y permite ver en la práctica los heterogéneos resultados del desarrollo de la política de seguridad democrática. Como parte de una reducida muestra se tendrán en cuenta, en particular, los municipios que conformaron la zona de distensión durante los diálogos entre Pastrana y las FARC (1998-2002). Diálogos que, aún hoy, siguen determinando las estrategias políticas del gobierno y de los aspirantes a presidencia.

Desentrañando la violencia objetiva²

Cuando se hace referencia a los municipios que conformaron la zona de distensión³, se debe tener en cuenta que en esta región la guerrilla logró, desde finales de los años 70, consolidar un orden local⁴. ¿Por qué? No pretendo tener todas las respuestas a esta compleja pregunta –que debería ser el eje de la agenda estatal para una solución íntegra del conflicto armado–, pero sí recoger muchas de las pistas que desde hace décadas vienen analizando diferentes sectores académicos⁵.



Imagen de www.eltiempo.com

Las Farc durante los diálogos en San Vicente del Caguán en 2001

Por ejemplo, se encuentran estudios dedicados a analizar el caso de la Amazonía y la Orinoquía colombiana, colonizada por los efectos de la Violencia de los años 50 del siglo pasado y por el auge de los cultivos de coca desde finales de los 70, en una incesante marcha por la búsqueda de tierras, en donde han sido las FARC las encargadas de regular el orden social.

Este análisis lleva a interrogarse sobre si las FARC ha sido vista desde otra perspectiva en esta región. A final de cuentas, es la que evita el hurto del ganado, regula y resuelve conflictos sociales y, además, hace un tanto más segura la compleja pero rentable economía de la coca. En cambio, en estas

condiciones, el Estado se empieza a percibir como un agente que llega a la región a fumigar, erradicar cultivos de coca, empadronar, restringir las remesas y llevar a cabo capturas masivas –sin contar las ejecuciones extrajudiciales –.

Cuando la llegada de la seguridad agudiza la violencia

El interrogante no desconoce los efectos de la política de seguridad democrática en cuanto a la disminución de la presencia de las FARC, notoria en las regiones más integradas del país y que han venido siendo documentados año tras año⁶. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos no brindan las herramientas necesarias para comprender las dinámicas locales y regionales del conflicto armado como el caso de la antigua zona de distensión, que aquí se estudia.

Es un hecho que la política de seguridad democrática no tiene los mismos resultados en todas las regiones del país y que las características específicas de los departamentos del Caquetá y Meta permiten percibir los límites de esta política. Lo que hay que comprender es que aunque la guerrilla ha disminuido su accionar en los centros urbanos y económicos más importantes del territorio nacional, se ha adaptado a la nueva condición que le impone una mayor y más estable presencia de la Fuerza Pública y se preserva en aquellas regiones en donde su influencia histórica es innegable pero, sobre todo, donde la vía militar por parte del Estado puede tener más costos que beneficios.

Es en este punto en donde la seguridad democrática encuentra sus límites, porque tanto en el norte del Caquetá como en el sur del Meta, escenario de los planes Colombia, Patriota y Consolidación que se desarrollan a través de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega, se favorece lo que, en principio, se busca terminar. En una región estigmatizada, la Fuerza Pública es la primera en reproducir y tensionar las diferencias entre “buenos – malos”, por medio del señalamiento a los pobladores de la antigua zona de distensión: su lógica antiterrorista por naturaleza y la obstinación en tratar los problemas por la vía militar ha sido una constante durante estos ocho años del actual gobierno, en el que se ha agitado la bandera de la guerra sin descanso⁷. Esto, según el presidente, debido a que “en Colombia hay narcoterrorismo contra una democracia” (El Espectador.com, 2009).

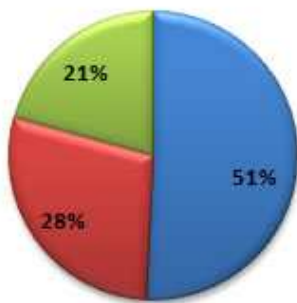
Sin embargo, este lema se encuentra lleno de ambivalencias que tornan difícil hacer una clara diferenciación entre quiénes están del lado de la democracia y quiénes del terrorismo. Optar por esta vía ha tenido efectos determinantes sobre la vida de las comunidades que habitan la antigua zona de distensión.

Aún más, estos elementos permiten la activación de las líneas divisorias *Nosotros - Ellos* en doble vía. Así que aunque es evidente que en muchas regiones de Colombia, sobre todo aquellas mejor integradas a la nación y que han sido protegidas por la Fuerza Pública, el retroceso de la guerrilla es significativo, en otras el desarrollo de la seguridad democrática implica la llegada de la incertidumbre y la inseguridad, lo que genera un espacio que refuerza las identidades entre las comunidades y el grupo armado.

Antigua Zona de Distensión

Porcentaje de Víctimas Civiles por parte de los actores armados

■ Fuerza Pública ■ FARC ■ Paramilitares



Como se puede apreciar en la gráfica, la constante de las victimizaciones por parte de la guerrilla no ha variado sistemáticamente. Por el contrario, es durante la puesta en marcha de los Planes Patriota y Consolidación, cuando más civiles han sentido los estragos de la guerra pero por parte de la Fuerza Pública. Contratar los datos con el trabajo de campo permite señalar que el dominio territorial de las FARC en la zona ha llegado a tal nivel que ya no tiene necesidad de utilizar un gran despliegue de fuerza bélica como las tomas de pueblos, secuestros o combates a gran escala contra la Fuerza Pública. El reducido y constante número de víctimas

producto de las acciones de las FARC, en vez de suponer un pleno control por parte del Estado, puede en cambio implicar un dominio efectivo por parte de la insurgencia que le permite basar su hegemonía no sólo a partir de la coerción.

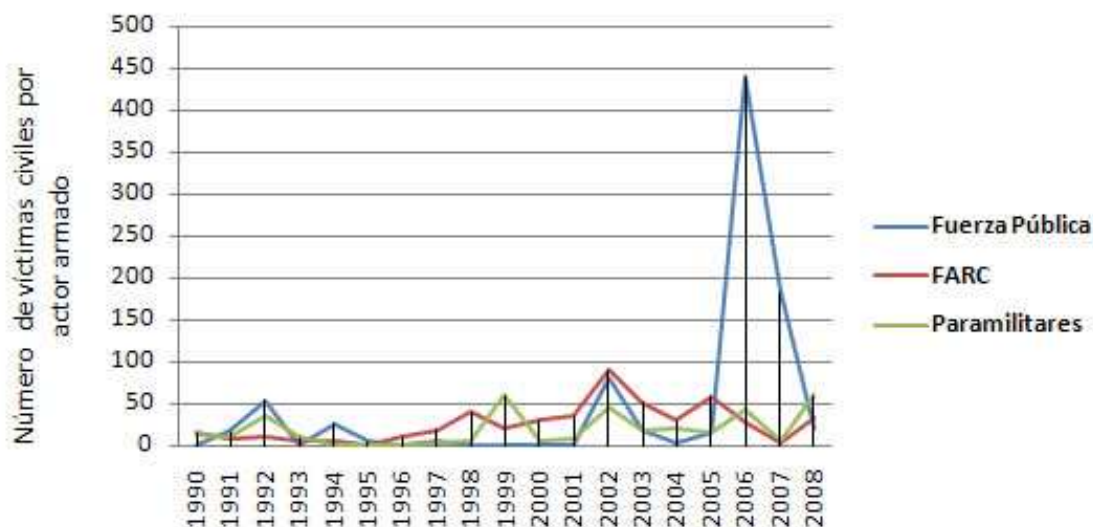
Gracias al trabajo de campo en la región, se ha podido establecer que aunque muchos afirman que la guerrilla sí ha retrocedido, la mayoría de los pobladores opinan que las cosas están como eran antes de la zona de distensión, pues si bien las FARC no es “visible” en los cascos urbanos, no se vende una vaca ni se abre un negocio sin pagar la vacuna en pueblos como San Vicente del Caguán, por ejemplo.

En cambio las comunidades perciben que los mayores efectos de la presencia de la Fuerza Pública son las capturas masivas, el desplazamiento forzado, torturas, amenazas y el asesinato de civiles, que registran un fuerte incremento durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, de lejos el principal encargado en llevar al límite las diferencias entre “buenos y malos”.

¿Qué esconde la violencia?

Así las cosas, optar por la resolución del conflicto por el camino de la guerra no parece una forma viable de acabar con un enemigo sobre el cual se desarrollan acciones sin distinción, siendo la población civil la más afectada. Si como indica la gráfica, las acciones de la Fuerza Pública a lo largo de casi veinte años la hacen acreedora del engorroso *record* de cometer el 51% de las victimizaciones contra civiles en los municipios que conformaron la antigua zona de distensión, las demandas de las comunidades por el respeto a los derechos humanos y por una intervención estatal más allá de la encargada del “monopolio de la violencia” cobran cada vez mayor importancia.

Víctimas civiles de la violencia política
Antigua Zona de Distensión
1990 - 2008



Aunque en la región se esté implementando el Plan de Consolidación Institucional de La Macarena, los resultados para aclimatar la llegada del Estado no han logrado cristalizarse⁸. Y es que allí donde persisten los problemas estructurales que han desembocado en la violencia política, sólo una política estatal que reconozca desde el inicio la existencia de un conflicto social y armado tendrá resultados aceptables en esta región. Porque donde los servicios públicos, las vías de comunicación, la titulación de tierras, las oportunidades de acceso a nuevos mercados y las posibilidades de generación de ingreso son una ilusión y en donde ejercer la política implique tantos riesgos para la vida, habrá caldo de cultivo para la violencia para rato.



Foto de David Osorio tomada de www.eltiempo.com
Antigua zona de distensión donde la guerrilla logró consolidar un orden local.

Llama la atención que después de décadas de desarrollo y fortalecimiento de las capacidades tecnológicas y la formación de mandos militares, de la llegada de los tecnócratas al Estado, el Gobierno aún no haya comprendido la paradoja

en la que se encuentra: mientras se siga desarrollando la política de seguridad democrática sin reconocer la trascendencia de los conflictos -persistentes en aquellos municipios que conformaron la zona de distensión- y sin atender los problemas de fondo, la vía militarista no tendrá éxito y, por el contrario, asegurará la reproducción de la violencia. Mientras esto no cambie, serán las comunidades quienes sigan, como siempre, sufriendo los efectos de la guerra.

*Joven investigador CINEP/PPP - ODECOFI

1. Para más información sobre los efectos y límites de la seguridad democrática, consultar el artículo "El embrujo del mago o Uribe en cuerpo ajeno" de Teófilo Vásquez, en esta misma edición.

2. El filósofo y psicoanalista Slavoj Žižek, refiriéndose a la interacción entre los modos de violencia, señala que a diferencia de la violencia subjetiva -aquella violencia palpable que produce dolor y repudio por parte de la humanidad-, se debería prestar más atención a la violencia objetiva, una violencia menos visible, pero que funge como el detonante de la violencia subjetiva. Así, la invitación de este autor es a desentrañar las causas que originan la violencia subjetiva, tal como él lo ilustra con la siguiente anécdota: "Según cuenta una conocida anécdota, un oficial alemán visitó a Picasso en su estudio de París durante la Segunda Guerra Mundial. Allí vio el Guernica y, sorprendido por el <<caos>> vanguardista del cuadro, preguntó a Picasso: << ¿Esto lo ha hecho usted?>>. A lo que Picasso respondió: << ¡No, ustedes lo hicieron!>>. Y luego aclara "debemos resistirnos a la fascinación de la violencia subjetiva, de la violencia ejercida por los agentes sociales, por los individuos malvados, por los aparatos represivos y las multitudes fanáticas: la violencia subjetiva es, simplemente la más visible". Žižek, Slavoj. (2009) *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires, Paidós. Págs. 21-22.

3. Vistahermosa, Mesetas, La Uribe, La Macarena en el departamento del Meta y San Vicente del Caguán en el departamento de Caquetá.

4. Ana María Arjona (2008) plantea que "Mientras la anarquía trae grandes obstáculos a quien busca tener el control, el orden ofrece múltiples ventajas. Para comenzar, un orden basado en reglas claras que se hacen cumplir aumenta la capacidad de monitoreo del grupo. De otro lado, la creación de un nuevo orden local permite al grupo armado influir en la vida de los civiles de maneras que, con el tiempo, pueden originar obediencia y apoyo" a lo cual yo le agregaría, al igual que a un Estado. En Grupos armados, comunidades y ordenes locales: interacciones complejas, contenido en *Hacia la reconstrucción del país: desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*. Bogotá, Cinep – Odecofi. Pgs. 124-125.

5. Los trabajos de Darío Fajardo (1993, 1994, 1995), José Jairo González (1993, 1994, 1998), Camilo Domínguez (2005) y William Ramírez (1981, 1996, 2001), González, Bolívar y Vásquez (2002) y Teófilo Vásquez (2009) han sido rigurosos al analizar las causas estructurales que dieron origen a profundos conflictos sociales, que sin caer en fetichismos historicistas, siguen siendo el eje de la violencia reciente en Colombia.

6. Uno de los estudios mejor elaborados acerca de la dinámica del conflicto armado, sin duda es el reciente trabajo de Cerac, titulado *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones*.

7. Sin embargo, esta es la manera más burda de entrar en el interminable juego de aquello que Charles Tilly señala como uno de los mecanismos del oportunismo la “activación de las líneas divisorias disponibles nosotros – ellos”, fundamentales para llevar al límite las diferencias entre los grupos sociales y dar pie a las acciones violentas. Tilly, Charles, 2007, *Violencia Colectiva*, Hacer editorial, Barcelona, pg. 133.

8. Más aún si se tiene en cuenta que el diseño de los Centros de Consolidación Institucional no logran desprenderse de la política norteamericana para el tratamiento del narcotráfico y el terrorismo. Ver al respecto: Isacson, Adam y Poe Abigail, 2009, *After Plan Colombia: evaluating “Integrated Action, “ the next phase of U. S. assistance*.

Referencias

CINEP/PPP - Odecofi, *Hacia la reconstrucción del país: desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado*, Bogotá.

El Espectador.com, 2009, “La guerra se gana sólo con ayuda de Estados Unidos: Uribe”. En:

<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo127943-guerra-se-gana-solo-ayuda-de-estados-unidos-uribe>

Isacson, Adam y Poe Abigail, 2009, *After Plan Colombia: evaluating “Integrated Action, “ the next phase of U. S. assistance*.

Restrepo, Jorge y Aponte, David (editores), 2009, *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones*, Cerac .

Tilly, Charles, 2007, *Violencia Colectiva*, Hacer editorial, Barcelona, pg. 133.

Žižek, Slavoj, 2009, *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós.